



François DOSSE. *Castoriadis, une vie*. París: Ediciones La Découverte. 2014.

RAFAEL MIRANDA REDONDO⁸²
(CICC, MÉXICO)

La reciente publicación de la biografía de Cornelius Castoriadis por parte de François Dosse viene a llenar un enorme vacío. El trabajo documental y de investigación, a través de entrevistas a un centenar de personas invita a al autor a preguntarse, ¿porqué ese “titán del espíritu”, como lo llamaba Edgar Morin, permaneció tan al margen de los grandes debates de la segunda mitad del siglo XX y particularmente cuáles son las razones por las que el medio académico le dio tan poca importancia a su contribución?.

A lo largo de las 500 páginas de las que se compone el volumen F. Dosse, sirviéndose de documentación de primera mano, trata de responder a estas interrogantes. Lo hace recorriendo una trayectoria intensa que se inicia en Constantinopla y que se eclipsa en París en 1997. Queda por supuesto el gran legado de Castoriadis para la filosofía política, el psicoanálisis, la sociología, la antropología filosófica y la acción transformadora radical de la sociedad. Un legado que recorre la geografía del globo de Australia a América Latina pasando por la Europa del Este y del Oeste, los EU, Canadá, Japón, Irán etc. Un legado que recorre una mitad del S XX marcada por el relativismo del pensamiento post-moderno, la antropología culturalista, los estudios poscoloniales y la emergencia de las ideas débiles, ante las cuales Castoriadis, el marginal, iba a posicionarse vigorosamente, reivindicando la nobleza de la política y la autonomía como valores positivos.

82.Cátedra Interinstitucional Cornelius Castoriadis
<http://vimeo.com/channels/formacionenalteridad>
<http://www.agorainternational.org/cicc.pdf> Coordinador general; Cornelius Castoriadis/Agora International www.agorainternational.org Miembro del colectivo de bibliógrafos.

PROMETEICA

La biografía de Dosse parte del nacimiento al exilio deseado para posteriormente pasar a la trayectoria del legendario grupo creado por Castoriadis y Claude Lefort, *Socialisme ou barbarie*. Las escisiones al interior de éste respecto a la manera de concebir la propia organización y por supuesto el punto de ruptura con el marxismo son objeto de largas descripciones. A partir de este punto de quiebre la dedicación del autor a la teoría y la práctica psicoanalítica, es también ampliamente detallada. El mayo del 68 francés -en importante medida inspirado de las ideas que, bajo los seudónimos de Cardan, Chaulieu, Coudray etc. Castoriadis había formulado desde el interior del grupo S ou B y difundido a través de la igualmente célebre revista con el mismo nombre y con el subtítulo “*Organe de critique et d’orientation révolutionnaire*”⁸³- ocupan igualmente consistentes pasajes.

En un tercer paquete de capítulos Dosse va a fincar los desarrollos de Castoriadis en torno a la cuestión de la hipercategoría de la determinidad, no solo en la base del marxismo sino claramente en el origen de la tradición filosófica heredada. Esa determinidad que va a cerrar el paso a la posibilidad de abordar la cuestión de la creación de nuevas formas, clausurando así, gracias a una teología racional, el proyecto filosófico y su fuente de inspiración en el elemento imaginario radical. Es en este apartado de los capítulos finales en donde Dosse retomará su pregunta respecto a porqué un pensador del alcance de Castoriadis fue y sigue siendo un marginal en medios académicos e intelectuales. Es también aquí en donde Dosse dedicará varios apartados para ilustrar la influencia del pensamiento de Castoriadis en América Latina, entre otras regiones del globo.

Veamos algunos pasajes del recorrido que describimos que llamaron particularmente nuestra atención.

La información respecto al núcleo familiar de Castoriadis resulta de particular interés. Lo forman el padre, Cesar, laico y lector de Voltaire, infiel y despreciativo con la madre, Sofía, figura central para el futuro filósofo, mujer sensible que enseñará a Cornelius los afectos y la pasión por el piano. Es de

83. Órgano de crítica y de orientación revolucionaria.

PROMETEICA

Sofía que Castoriadis se ocupa durante la larga enfermedad que la lleva a la muerte, mientras el padre vive sus aventuras. Muerte que va a traer para el hijo devoto una alopecia severa en todo el cuerpo.

En ese contexto de juventud respecto a la formación temprana de Castoriadis, sobresale la figura de la profesora de francés Maximine Portas, políglota, apasionada por la Grecia clásica y por la filosofía, no obstante su ulterior posicionamiento político cercano a la extrema derecha. Será contrastando con esa postura Castoriadis va a adherir, a los 15 años, a la célula comunista de su clase de preparatoria en el contexto de la dictadura de Metaxas, admirador del 3er Reich. El joven militante -en la Grecia de la época entre la derecha reaccionaria y el estalinismo- sería detenido, poco antes de la ocupación nazi, cuando ya era cercano a las posiciones trotskistas. Spiros Stinas, se convertiría en su referencia política hasta que salió de Grecia rumbo a Francia. El exilio voluntario le daría, según el biógrafo, el privilegio epistemológico.

Exilio posible gracias a la obtención de una modesta beca del gobierno francés, en la inmediata posguerra, instalándose a vivir en la ciudad universitaria en París. Será en este ambiente en el que conocerá y se ligará sentimentalmente -posteriormente será la madre de la primera hija de Castoriadis, Sparta-, con una militante trotskista Rilka Walter. De todo ello, nacerá la Tendencia Chaliou (Castoriadis)/Montal (Lefort).

La larga lista de encuentros y desencuentros sentimentales de Castoriadis con Walter -y de cada uno por su lado-, su afición por los juegos de azar, no obstante su condición económica precaria, son también materia de tratamiento pausado por la biografía. Esa situación se va a modificar radicalmente al ser Castoriadis contratado en 1948 como economista, de lo que hoy es la OCDE. Ese cambio radical traerá también importantes consecuencias en el colectivo, que en el 1949 había derivado de la Tendencia Chaliou/Montal, al grupo y la revista *Socialisme ou barbarie* financiado, en importante medida, por el sueldo de Castoriadis. Paralelamente Castoriadis sigue cursos de filosofía y sociología en la facultad de letras de París, Husserl, Kant, Hegel son frecuentados por él quien ya se interesa igualmente por el psicoanálisis.

El análisis del fenómeno burocrático va a concentrar un importante

PROMETEICA

esfuerzo en la actividad de ese colectivo que va a considerar a la ex-URSS como un régimen de explotación de dominación burocrática de carácter totalitario. De la extensión del problema, mas allá de las formas de propiedad, Castoriadis va a hablar, por vez primera, de la división entre dirigentes y ejecutantes: “Confundir voluntariamente la propiedad estatal como tal con el carácter “socialista” de las relaciones de producción no es más que una forma elaborada de cretinismo sociológico”, nos dice.

Desde la inmediata posguerra Castoriadis va a manifestar un notable interés por la psicología clínica. A principios de los 50 el grupo se ha reducido a una decena de camaradas, Jean Laplanche abandona sus filas, Henri Simon, miembro de la CGT, adhiere. Lefort y Castoriais enfrentan desencuentros importantes respecto a la forma organizativa que el grupo debe tomar. Paralelamente, ante el inicio del desmoronamiento de la exURSS, Sartre y Lefort habían tenido un intercambio ríspido. Castoriadis iba a intervenir enérgicamente. Una extensión de esa situación, analizadora a nuestro entender, tendrá lugar sin duda a la hora de la Guerra de Argelia, con las consecuencias que ello traerá para el fanonismo y la filosofía del “hombre nuevo” vista por Castoriadis como un mesianismo.

La ruptura con el marxismo –no sólo con los marxismos ni sólo con el marxismo oficial sino incluso con el propio Marx, como lo percibe quien escribe estas líneas -, se muestra de particular relevancia en particular respecto a la parte propositiva, “el contenido del socialismo”, es decir respecto de lo que habrá una vez que el capitalismo y el estalinismo sean derrocados. Una puesta en entredicho de la concepción estatista del socialismo que ve en la planificación y en la nacionalización sus principales pilares, serán criticados de manera radical. La necesidad de poner atención a la correlación entre el socius y el individuo serán puestas de relieve por Dosse a propósito de la propuesta castoridiana.

A esa puesta de relieve se va a sumar un entendido del conflicto como algo complejo y finalmente los primeros desarrollos, en la filosofía de Castoriadis, de la noción de autonomía inspirados de la idea de que la racionalidad capitalista no es puramente formal y que exige un análisis

PROMETEICA

psicosociológico. Mientras en el plano de las ideas Castoriadis va a funcionar en base a una dosis importante de narcisismo y de orgullo que soporta mal los fracasos y la desaprobación, son variados los participantes en la experiencia de S ou B que relacionan esta actitud respecto al futuro inmediato del colectivo y respecto a la profundización por Castoriadis -que desde los primeros años 60 había iniciado un análisis y una profundización en ese campo- en la teoría y la práctica psicoanalítica. Es en este contexto en el que tendrá lugar la autodisolución del grupo. Apasionado por Freud desde su juventud Castoriadis, en el celebre texto *Sur le contenu du socialisme* había ya mencionado la necesidad de tomar en cuenta la dimensión psicosexual del individuo.

Castoriadis va a seguir desde el principio la aventura de la Escuela freudiana de Paris, de Jacques Lacan, así como los seminarios de Piera Aulagnier –que posteriormente se convertirá en su pareja-, de Jean Clavreul, de Serge Leclaire, de François Perrier y del propio Lacan. La transmisión de la formación “el pase” será el punto de quiebre respecto a dicha escuela y Lacan, después de la ruptura, tratará de establecer un mecanismo al respecto. Esta situación servirá a Castoriadis, en compañía de Eugène Enriquez, para analizar críticamente la institución psicoanalítica desde posturas antiburocráticas y antiacadémicas. Esa nueva empresa hará que él por la vía de la ARIP (Association pour la Recherche et l’intervention psychosociologique) cuyo responsable era precisamente E. Enriquez, entre en contacto con George Lapassade y René Loureau, miembros de lo que posteriormente se conocería como la corriente institucionalista en Francia.

Es también la época en que Castoriadis, en su esfuerzo por vincular la cuestión de la psique con lo histórico social, se encuentra con Eduardo Colombo. Para entonces Castoriadis había desarrollado una teoría sobre la autonomía referida al psicoanálisis, como teoría y como actividad práctico-poietica y había dado a esa reflexión el estatus de una antropología filosófica. Será en el contexto descrito en el que se empezarán a perfilar, al interior de la reflexión de Castoriadis, nociones centrales como aquella de imaginario social en donde el elemento imaginario comporta dos dimensiones, una del orden de los conjuntos y las identidades y otra del orden de la representación como

PROMETEICA

creación.

Lo anterior va a permitir que se inaugure una visión radicalmente distinta de relación entre las instancias de lo instituyente y lo instituido, una relación en la que los procesos de explicitación son el terreno privilegiado de la creación de sentido nuevo. Castoriadis va a concebirse, en su ejercicio de la profesión como psicoanalista, como un analista intervencionista contrario a la perenización de la transferencia profesada por Lacan.

La nueva relación con la institución propia incluye por supuesto la relación con el propio pasado y en este sentido el paso de una cultura de la culpa a una cultura de la responsabilidad. Castoriadis va a concebir pues el psicoanálisis como una praxis, actividad lúcida cuyo objeto es la autonomía humana. Por la vía finalmente del abordaje del imaginario radical y de su forma mundana, en el imaginario social instituyente, va a posicionarse críticamente respecto no solo al positivismo en filosofía de la ciencia sino incluso respecto a la hipercategoría de la determinidad.

Para Dosse hay una mitología inmensa respecto a la influencia de la Internacional Situacionista en el movimiento de mayo de 68 en Francia –en sus aciertos y en sus excesos- y sostiene que la influencia del grupo S ou B es mucho mas importante. Particularmente a raíz de la teorización de Castoriadis y el grupo en el sentido de que la contradicción del mundo contemporáneo que realmente da cuenta de la complejidad, no es la contradicción entre propietarios y trabajadores y sí aquella entre dirigentes y ejecutantes. Situación que paradójicamente se había reproducido al interior del propio grupo S ou B, bajo la modalidad militantes/intelectuales.

La aseveración de Dosse va a ser corroborada por el líder del movimiento de 68 en Francia, Daniel Conh Bendit, quien reconoce en Castoriadis y el grupo S ou B su fuente mayor de inspiración. Es en el contexto de dicha influencia que años mas tarde tendría lugar el debate de CC con el MAUSS, Movimiento Antiutilitarista en Ciencias Sociales la cuestión del don y del lazo social y por supuesto el tema del relativismo cultural y de la democracia y las posturas del autor respecto a Pierre Clastres. La democracia como democracia directa y la

PROMETEICA

extrañeza de la figura del representante respecto a ella y respecto a la política como *techné* iban a ocupar largos desarrollos, tanto como el recurso de la *paideia* como lugar de formación para la autonomía.

Como Dosse nos señala los aportes de Castoriadis en el plano de la filosofía de la historia son igualmente de proporción, centralmente gracias a la introducción de la noción de alteridad. Igualmente interesante resulta la manera como Castoriadis va a concebir y a posicionarse respecto al movimiento de las mujeres a pesar de las posiciones complejas al respecto. Será en el año 1979-1980 –pocos años después de la publicación de su obra más importante en 1975 *La institución imaginaria de la sociedad-* que tendrá lugar su ingreso a la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* como director de estudios. La obra, gracias al trabajo de excelencia de Enrique Escobar y su equipo, empieza a dejar un rastro inaugurado, en lengua castellana, por la editorial fundada por refugiados de la guerra civil española radicados en Francia, Ruedo Ibérico.

La biografía de Dosse anuncia sus capítulos de cierre al analizar la influencia de Castoriadis fuera de Francia. La lengua a la que más ha sido traducido el filósofo griego-francés es el inglés, gracias a la dedicación exhaustiva de su traductor y amigo estadounidense David Ames Curtis, que por razones que no logramos entender esta prácticamente ausente en el trabajo de Dosse. La influencia de Castoriadis en el universo hispanohablante es en importancia. Probablemente la segunda lengua a la que su obra ha sido traducida –en la perspectiva de quien estas líneas escribe-, no obstante lo cual dicha traducción ha pecado de un cierto eclecticismo, por ejemplo la traducción de *La institución imaginaria de la sociedad* por Tusquets -traducción en la que no intervino E. Escobar-, deja mucho que desear.

En España el interés por la obra de Castoriadis se ha manifestado en particular, según nos narra Dosse, del lado de la izquierda radical sobre todo en la Confederación Nacional del Trabajo. En América Latina y en México en particular debido a su postura crítica frente al marxismo y al proto marxismo, persiste hasta la fecha mucha hostilidad. Por citar algunas fuentes y promotores de la obra en el continente Dosse no deja de mencionar entre otros a la revista póstuma *Zona Erógena* dirigida por Fernando Urribarri, siempre en Argentina a

PROMETEICA

Página 12 y Clarín; a William Mina y Leticia Lowy en Colombia; a Sergio Zorilla en Chile; a Denise Rosenfield, al *Jornal do Brasil*, Mirtes Mirian Amorin, Marco de Antonio Avila Zingano y Jeanne-Marie Gagnebin, en Brasil. Anécdotas curiosas respecto a la cultura política de la región Castoriadis, según nos refiere Dosse, va a decir de García Márquez que es “una basura”, presumiblemente debido a sus posiciones procastristas y va a declarar abiertamente no estar de acuerdo sobre el plano político con Octavio Paz.

La biografía de Dosse es muy ambiciosa, como mencionamos al principio de este escrito sus propósitos son ampliamente logrados. No obstante lo anterior y respecto al interés que un público hispanohablante pudiera tener, como es lógico en una empresa de tal magnitud, hay algunos puntos flojos, en particular una vez que la disertación se aleja de lo franco-francés. Llama la atención la omisión de uno de los portales electrónicos que más han hecho por difundir la obra de Castoriadis en castellano, que es el portal de la Fundación Andreu Nin. La confusión respecto al nombre de la revista *Vuelta*, dirigida por O. Paz, por momentos citada como “La vuelta” y que hiciera un modesto aporte para difundir la obra de Castoriadis en español, se suma en la lista de imprecisiones, a la consideración de México como un país de América Central. El trabajo comprometido que, desde la Universidad Autónoma Metropolitana, ha emprendido Roberto Manero, para apoyar iniciativas vinculadas con la difusión de la obra institucional y escrita de Castoriadis, es también objeto de omisión. Altamira-Nordan la editorial fundada por un grupo de exiliados uruguayos anarquistas en Suecia, que igualmente contribuyeron con su trabajo a dar a conocer en los años 80s la obra en el mundo hispanohablante, brilla también por su ausencia, es el mismo caso el de la revista colombiana *Ensayo y error*.

Finalmente los adelantos de Dosse respecto a las razones por las que Castoriadis quedó tan al margen de las “escenas” de la segunda mitad del siglo XX y en particular del ambiente académico, son bien interesantes. Su procedencia del mundo militante, su condición de crítico del marxismo y del post-modernismo son por supuesto razones de peso para su exclusión. En

PROMETEICA

América Latina en particular estas dos últimas razones son las que mas peso tienen, en el medio académico en particular. Ellas se suman a las objeciones respecto al anticlericalismo de Castoriadis, visto por las teologías de la liberación reunidas en torno a Ivan Ilich, Samuel Ruiz, Pablo Richard, Sergio Méndez Arceo y a sus replicantes en los estudios poscoloniales y los relativismos culturales, entre otros, como un “anacronismo”.

Influye igualmente más en general el carácter laberíntico e inclasificable de la obra, que no entra en los cuadros preestablecidos, según E. Morin. También es cierto que el exilio y la experiencia traumática como resistente revolucionario lo mantuvieron al margen del mundo intelectual francés. En fin sin duda el hecho de que la obra se avoque a reflexionar sobre la transformación radical de la sociedad, en un contexto en el que toda gran política se relaciona con el totalitarismo, es otro elemento de peso. ¶